

por poco tiempo , aquello poco ha sido bastante para hacerle contraer una deuda igualmente infinita : la qual no pudiendose , ni aun en el Infierno , satisfacer con tal gravedad de tormentos , que sea verdaderamente infinita , como deviera ser ; se satisfará con su infinita continuacion. Profundidad bien con el entendimiento , ò Catholicos , estas altísimas verdades , y si aun no bastan para apartaros del pecado , no me queda que deciros mas eficaz. Os dareis , es verdad , à vuestros placeres por quatro dias , os alegrareis , os divertireis ; y os divertireis quizá con desprecio de vuestro Dios. Mas al fin os vendreis à desengañar con quien tiene la senda cogida. Con un Dios omnipotente , de quien dependeis mucho mas , que dependen de vosotros aquellas pajas secas , que dais al viento sobre la Era.

DISCURSO IV.

MUESTRASE LA INJURIA ESPECIAL,
que hace el pecado al Mysterio de la
Santissima Trinidad.

Abewil.Theol.
affec. p. 1.
med. 2.



IA Idea mas perfecta , que podemos tener entre nuestras tinieblas del ser Sumo Dios , quiere que sea la que le representa , como es verdaderamente Trino , y Uno ; Trino en las personas , y Uno en la sustancia. Esta es aquella

prerrogativa , que distingue la esencia increada de la esencia criada : este es el Mysterio de los Mysterios : este es el milagro de los milagros , que conocido claramente llena de bienaventuranza eterna , no solo el corazon de las criaturas , el corazon del mismo Criador. Por esto , si el pecado es todo opuesto à las divinas perfecciones , no podremos tener idea mas cabal de su deformidad tan mon-

2. Theff. 2.4.
Adversatur
supra omne,
quod dicitur
Deas.

monstruosa , que la que lo representa , como una injuria notabilísima de la Santissima Trinidad. Será pues mi desvelo en este Discurso , lo primero explicar este arcano de la divinidad , hasta donde me pareciere conveniente à vuestro grado ; y despues inferir de essa explicacion , quan vehemente es el agravio , que Dios recibe por el pecado.

§. I.

1 LA Santa Fé camina entre dos extremos necesarios de evitarse , que son la curiosidad , y la ignorancia. La curiosidad es temeraria , presumiendo querer penetrar todos los secretos del ser divino , quando no puede penetrar , ni aun una minima partecilla de la esencia criada. La ignorancia es detenida , y tardísima , descuidando de aprender aquellos Mysterios Divinos para cuyo conocimiento veniamos al Mundo. Pero la Fé caminando feliz entre estos dos escollos opuestos , llega al Puerto de la verdad : mientras ni intenta con arrogancia comprehender al incomprehensible , por no ser oprimida de su gloria : ni dexa de estudiar , y de especular los Mysterios revelados por Dios , por no incurrir en aquella gran amenaza : *Si alguno ignora , será ignorado.* Quien no conoce à Dios , no será conocido de Dios.

Prov. 25. 27.
Scrutatur Ma-
jestatis oppri-
metur à gloria.

1. Cor. 14. 38.
Si quis igno-
rat , ignora-
bitur.

3 Lo que propone pues la Fé en el Mysterio de la Santissima Trinidad , es primeramente su divina unidad. El primer ser , el Señor Sumo , el Inmutable , el Infinito , el Independente , el sumamente perfecto , no puede ser mas que uno solo. *El sumamente grande , es necesario que sea unico , dice Tertuliano ; y no puede ser sumamente grande de otra manera , que no teniendo igual.* Si Dios no fuera uno solo , no fuera Dios , no poseyendo aquel bien , que poseyera otro Dios. Mas no por esto creais , que es Dios uno , al modo que se llaman unas las otras sustancias , un Angel , una Alma , un hombre. Estas cosas mas se deben decir unidas , que unas : pues si son sustancias materiales , se componen de muchas partes ; y si son espirituales , se componen de muchas perfecciones : siendo la esencia &

Lib. 1. con-
tra Marcion.
Summum mag-
num , unicum
sui , necesse est
nec aliter sum-
mum magnum,
nisi parem non
habens.

S. Thom. 1.
p. q. 11. art. 3.
& 4.

di-

divina una unidad admirable, que comprehende en su ser simplicissimo todos los bienes; de fuerte, que con razon los Doctores la llaman no solamente una, mas unissima; porque en ella no hay otra cosa, que ella misma. *Entre todo lo que se dice uno, tiene el Alcazar la unidad de la Divina Trinidad.* Fuera de esto, no solo es uno este Señor, mas unico, y unico esencialmente. *Es uno necesario.* Aunque el Sol es unico en el universo, no es unico esencialmente; pues se pudiera multiplicar en mas, que son ahora las Estrellas; pudiendo Dios con el Imperio de su voz fabricar en un instante otros tantos Mundos, y colocar en cada uno de ellos su propio Sol, como corazon de aquel grande cuerpo. Por esto la singularidad es una prenda propia de Dios, que en ningun caso puede perderla,

Pfal. 17. como no puede perder su divina naturaleza. *Quis Deus es Dios fuera de nuestro Dios?* Esta es aquella gloria, que proteita por el Profeta, que nunca quiere dar à otro. A la consideracion de esta llama con atencion particular. Considerad, dice el Señor, que yo soy un

Dios unico, y solo, y que no tengo quien me pueda competir.

4. Contra esta prerrogativa tan propia del ser divino, se levanta el pecado, porque amando, y apreciando à una criatura, mas que à Dios, viene el hombre, como à fabricarse una nueva divinidad. *Para ti solo pequé,* decia por esso el Santo David, tambien en nombre de qualquier otro Reo. *Para ti solo pequé,* esto es, *para ti que eres solo.* He pecado contra vos, mi Señor, que sois uno solo, y no podeis multiplicaros: yo, pecando, he intentado quitaros de la cabeza esta hermosa Corona, haciendo, que, ò no feais mas mi Dios, ò no feais mas, solo. De estos dos modos es combatida por el pecado la divina unidad, claramente por medio de la Idolatria, y ocultamente por medio de todas las transgresiones de los divinos preceptos.

5. En los siglos passados creció tanto la ignorancia del verdadero Dios, que consiguió el Demonio persuadir à casi todo el Genero humano esta mentira tan fo-

Boet. de unit.
& uno.

Inter omnia,
que unum di-
cantur arcem
tenet unitas
Divine Tri-
nitatis.
Unum ex ne-
cessarium.

Quis Deus
est Deus
nostrum.

Dent. 32. 39.
Videte, quod
ego sum solus,
& non est alius
præter me.

Adversatur
supra omne
quod dicitur
Deus.

Pfal. 50.
Tibi soli pecca-
vi.
Tibi soli pecca-
vi. Tibi, qui
solus es.

lemne, que hay muchos Dioses en el Mundo, y aun tantos, quantas son las criaturas, ò provechosas al hombre, ò nocivas. Con esto obtuvo el Malvado, que casi todos los Templos, y todos los Altares del universo estuviesen dedicados à esta bastarda Deidad, con un arte semejante al de aquel soberbissimo Rey, que no pudiendo con su exercito vadear el Euphrates, dividió el Rio en mas de cien arroyuelos, y lo pasó facilmente. Assi no pudiendo el Demonio vencer aquella grande sumision, que la naturaleza ha impresso en el corazon de todos al primer ser, dividió esta natural sumision en tantas partes, quantos eran los Idolos adorados, para quitarla al verdadero Dios. Pero ahora, que Jesu-Christo, con su venida, y con su Posision, ha deserrado del Mundo una ignorancia tan enorme, y ha restituido el culto del verdadero Dios, no le queda al Demonio otro modo de oponerle à la divina unidad, mas que por medio del pecado, è Idolatria no del Juicio, mas del corazon, que roba ocultamente à Dios la gloria de ser unico, constituyendo, como otra divinidad, en las criaturas, preferidas al sumo bien. De fuerte, que entre la Idolatria, y las otras culpas, hay aquella diferencia, que hay entre un ladrón de la campaña, y un ladrón de la Ciudad. El ladrón de la campaña intenta despojaros à cara descubierta, à medio dia, en el camino publico; y el ladrón ciudadano viene à robaros con embozo, en lo mas tenebroso, y mas silenciaro de la noche: assi el Idolatra, como un ladrón declarado, no se avergüenza de asfaltar descubiertamente esta gloria, totalmente propia de Dios, de ser solo: y assi levanta publicamente Templos, y Altares, y ofrece à otro, victimas, y sacrificios: mas el pecador ordinario, como un ladrón escondido, roba esta misma gloria, mas ocultamente; y ofrece en su corazon por victima, no los Toros, dice San Juan Christofomo, ni los Corderos, mas, lo que es peor, la Alma propia. Este no es encarecimiento; es verdad simplicissima.

6. Algunos han creído, que el temor havia multiplicado los Dioses sobre la tierra, mas lo han creído neciamente; porque no es el temor, el que ha hecho tar

Simil.

Simil.

tar à una criatura, como à Dios; mas es el amor. Aquel amor sumo, con que preferimos un bien criado à un bien increado, aquel viene, como à formar un Idolo dentro de nosotros. *Qualquiera cosa, que el hombre antepone à Dios, hace para si Dios*, dice San Cypriano: y lo mismo dicen tambien los otros Sagrados Doctores. Y aun lo mismo dice el Señor mismo en la Escritura, llamando ya à la Avaricia, ya à la Ambicion, ya à la Libiandad, ya à los otros vicios una practica Idolatria. Pueblo mio, dice el Señor, si tu observares mis Mandamientos, no se hallará dentro de ti Dios nuevo, ni adorarás en algun tiempo alguna Deidad estrangerera, que es lo mismo que decir: *No pecarás*, como lo explican varios Interpretres. Con aquellas primeras palabras:

S. Cyprian.
de dupl. Mar-
tyr.
*Quidquid ho-
mo Deo ante-
ponit, Deum
sibi facit.*

Ephes. 4. 5.
Ad Philipp. 3.
19.

Psalm. 80. 10.
Israel, si
audieris me, non
erit in te Deus
recens, neque
adorabis Deū
alienum.

Ita Hugo
Blanc. & D.
Hyeron. apud
Illum.
Non erit in te
Deus recens.
Non adorabis
Deum alienum

No se hallará dentro de ti Dios nuevo, quieren, que se signifique el pecado interior del corazon, que es el primero, que se comete. Y con aquellas: *No adorarás alguna Deidad estrangerera*, quieren, que se signifique el pecado exterior de la obra, que es el que sucede al primero; porque en sustancia esto es pecar, es formarse un Dios à su antojo, constituyendo el ultimo fin en un bien criado, y venerandolo, como à Dios, esto es, con un amor de preferencia en comparacion del sumo bien, como ya os he dicho muchas veces, para que os quede bien impressa en el corazon una verdad, que mas que todas las otras, os deve apartar siempre de pecar mortalmente.

7 Verdad es, que los Christianos quando ofenden à Dios, no presúmen desfagrar del todo al Señor, negandole en su corazon, mas solo darle, como un compañero en el Imperio, sirviendo à un tiempo à Dios, y al Demonio: que es el otro modo de quitar à Dios la Corona. Mas esto mismo es imposible; porque lo mismo es querer hacer estas divisiones, que querer que Dios no sea mas solo, no sea mas simple, no sea mas unico, no sea mas lo que es. *Oye Israel, el Señor tu Dios, es uno*. Por esto ved, si son necias aquellas escusas, sobre que se fundan, si con una vez los pecadores, diciendo, que aunque ofendan à Dios, tienen sus devociones tambien ellos, hacen limosnas, van à las

Deut. 6. 4.
Audi, Israel:
Dominus Deus
tuus, unus est.

Iglesias, ruegan frequentemente por las Almas de Purgatorio. Muy bien hacen en hacer todo esto; pero que les servirá para la salud, sino fe enmiendan? Esto es partir el culto devido à Dios, dandole à su Magestad una parte, y otra à los objetos criados, como lo hacen los que juran en el Señor, y en Melcom. Y aun es dar la mayor à los objetos criados, y darle à su Magestad la menor. No hay, que esperarle. Si Dios no lo tiene todo, no quiere aun parte. De otra manera verá feissimamente herida su Divinidad: pues, como decia ahora, lo mismo es pecar, que introducir otra Divinidad en el corazon, con una Idolatria mas disimulada; pero poco menos injuriosa para Dios, y dañosa para nosotros, que la patente. *Antes de mi no hay formado Señor*, dice Dios, y *después de mi no le habrá*.

8 De aquí nace tambien aquella grande tormenta, que levanta dentro de nosotros tal vez el pecado, mostrando quan verdadero es, que no hay paz en el Alma, que contradice à Dios. *Quien te resistió, y tuvo paz?* De esto pueden dar fee todos los pecadores, que si quieren confesar la verdad, se hallarán precisados à decir, que nunca han estado mas contentos, que quando han vivido bien. La razon de este desconcierto es, que han introducido un nuevo Señor en el Trono de su corazon, contra la prohibicion sobredicha. *No habrá en ti Dios reciente*. Si en el Mundo fuera posible mas de un Dios, todas las cosas anduvieran turbadas. Qué desconcierto no trae en qualquier Imperio la multitud de los que aspiran à la Corona? Quando entró esta ambicion en la Monarquia Romana; al punto la desconcertó, y la hizo experimentar mayores estragos en sus entrañas, que quantos havia causado en las otras. Semejante desorden introducen los pecadores en el pequeño Mundo, que es el hombre: y por esto no se maravillan, si prueban indefectiblemente los efectos en el desconcierto de las potencias y en el ruido de los pensamientos, y en la turbacion de todo el espíritu. No puede ser menos. Dad à una piedra dos centros, que hará la miserable, tirandola cada uno à sí? Estará temblando, sin saber donde se hallará. De la misma manera, quando

Soph. 1. 5.
Iurans in Do-
mino; & ju-
rans in Mel-
chom.

Isai. 43. 10.
Ante me non
est formatus
Dominus; &
post me non
erit.

Job 9. 4.
Quis resistit
ei, & pacem
habuit.

Non erit in te
Deus recens.

Simil.

el hombre es llevado de la razon acia su centro, que es Dios, y es transformado al mismo tiempo de la passiva acia otro centro de un bien apreciado, hasta el despreciado del mismo Dios, es necesario, que el miserable esté siempre inquieto. *Está inquieto nuestro corazon,*

San August. *Inquietum est hasta que descanse en ti. Esta es una violencia, que se hace à la naturaleza: y no hay violencia, que no sea molesta. Ved aqui en esta razon, y Catholicos, un motivo eficaz para resistir al pecado, y para rechazarlo; por que el consentir en él, no es otra cosa, al fia, que abandonar al verdadero Dios, por formarse un Dios extranjero, que como dice el Profeta, no dá descanso de dia, ni de noche. Mas el motivo principal ha de ser no hacer à Dios el agravio de poner en su lugar una criatura, quitandole la gloria, que le proviene de su soberana singularidad, no como à fumo, mas como à solo.*

Arist. 2. Moral. cap. 8. *Si quid violentum est, etiam acerbum erit.*

Jer. 16. 13. *Job. 23. 13. Ipsi enim solos est.*

Annal. 42.

9 Refiere el Cardenal Baronio, que haviendo determinado el Emperador Caligula colocar su Estatua en el Templo de Jerusalem, para que los Hebreos le adorassen por su Dios, al saberse por la Ciudad esta iniqua resolucion, se dividió todo el Pueblo en seis Esquadrones: los viejos, los mozos, los muchachos de un lado; las doncellas, las casadas, las viudas de otro. Y assi unidos concurriron todos delante del Palacio del Presidente Romano, y postrados en tierra con las manos atadas à las espaldas, todos con los cabellos cubiertos de ceniza, y llorando, levantando dolorosamente el grito, le pedian al mismo Presidente, que no quisiese permitir, que se adorasse un hombre en un Templo, erigido solamente à gloria de el verdadero Dios. No deviera hacer menos ningun Christiano, quando el Demonio con sus sugestiones infernales propone algun bien criado, para que se coloque sobre el Altar de nuestro corazon. Sino huviera otro medio para desbaratar la pretendida Idolatria, se havian de levantar las voces al Cielo, echarse en tierra, deshacerse en lagrimas antes que consentir en la culpa; repitiendo en su cara à todo el Infierno, que es uno nuestro Dios, y que no hay otro Dios mas que el, à quien no es justo com-

comparar algun otro. *Uno es el Altissimo, Criador Omnipotente, y digno de ser nimiamente temido.* Y habrá quien haga todo lo contrario: de fuerte, que à las primeras sugestiones diabolicas dé lugar en su corazon à todo Idolo, desechado el verdadero Dios?

10 Mas hasta ahora no havemos navegado mas, que para decirlo assi, de costa en costa, sin profundar en el argumento propuesto, donde está la fin alta; pues tambien llega la razon natural à mostrar la unidad de Dios. *No es buena la pluralidad de los Principes. Luego hay un Principe.* Es menester, pues, que nos introduzcamos en esta alta mar, donde la Fé sola puede ser guia. Este piélago es el Mysterio de la Santissima Trinidad; esto es, el distintivo mas señalado de la Religion Christiana; pues creyendo la unidad de la naturaleza divina, nos distinguimos de los Gentiles; y reconociendo la Trinidad de las Personas, nos separamos de los Turcos, y de los Judios, que nada saben de tan grande verdad. Para entender algo de un Mysterio tan sublime, que con su luz misma se esconde, *Habita en una luz inaccesible,* es menester en primer lugar entender, que hay en Dios infinitas perfecciones, que no se pueden conocer con la fuerza de solo nuestro discurso. Porque conociendo nosotros à Dios naturalmente, solo por medio de sus obras, no podemos conocer mas, que lo que las obras mismas demuestran; de donde por la hermofura, por el orden, y por la unidad del Mundo, podemos arguir el poder, y la fabiduria, y la unidad del que le ha criado: pero sin comparacion es mas lo que queda, que conocer, que lo que puede representar alguna grande hechura suya. Quien considerare el Moyes, estatua del famosissimo Miguel Angel, podrá bien por ella arguir el talento maravilloso de aquel artifice en dar casi alma à las piedras; mas no sus demás costumbres virtuosas, la piedad, la prudencia, el valor del trato, la profapia, los parentescos, y otras prerrogativas, que no tienen relacion especial à la estatuaría. No de otra suerte, el que considerare las criaturas. Bien podrá por ellas arguir aquellas propiedades, que le convienen à Dios, como à su Au-

Ecc. 1. 18. *Unus est Altissimus, Creator Omnipotens, & metuendus nimis.*

Arist. Met. 12. 10.

Non est bona pluralitas Principantium.

Unus ergo Princeps.

1. Tim. 6. 16. *Lucem habitat inaccessibleem.*

S. Thom. 1. 2. q. 23. art. 12.

Simil.

De Deo Trisor; pero no aquellas, que prescinden de esto. Tales son las propiedades personales; à las quales las criaturas no dicen especial relacion, segun lo que las tres Personas Divinas tienen entre si de oposicion en el origen; mas solo segun lo que tienen de comun en la identidad de la esencia.

II La verdad, pues, del gran Mysterio, que os quiero explicar, es verdad toda de Fé, esto es, de las que aun no entendidas, se han de creer; porque quien en nada quiere entre nosotros está, à lo que decimos, no es de los nuestros: hase de echar de la Escuela de Christo. Si hay alguno, que totalmente resista à lo que se le enseña, estará lexos de nuestra Philosophia. Assi lo pronunció San Dionisio Areopagita. Y porque esta es verdad, no solo de Fé, mas verdad, sobre la qual se fundan todas las otras, el mismo Unigenito Hijo de Dios baxó del Cielo à la Tierra à enseñarla en persona, despues de haver tenido al genero humano, o todo, o casi todo, mas de quatro mil años, ignorante de tanto arcano, como si desballandole antes, y disponiendole largamente en la Escuela de la naturaleza, le quisiéste hacer tanto mas apto para oír esta sublime lición, que se le havia de dar, al abrir la Escuela de la gracia. *El mismo Hijo unigenito, que está en el seno del Padre, lo declaró.*

Joann. 1. 18.
Unigenitus est in seno Patris, qui est in seno Patris, se enarravit.

S. Thom. 1. p. q. 42. art. 1. & seq. 7.

Simil.

in-

infinita, à vista de la qual toda la hermosura del universo desaparece, como una Luciernaga al descubrirse el Sol. Para declararos alguna cosa de esse soberano Mysterio, me pudiera valer de algunas semejanzas, de que se han valido frequentemente los Sagrados Doctores. Pero paraque me entendaís mejor, me ceñiré à una sola, que es la mas propria. Figuraos un bellissimo Joven, que atentamente se mira à un espejo. En el mismo acto de mirarse, viene à producir en aquel cristal una Imagen muy semejante à sí mismo; y conociendose tan hermoso, se llega à amar al mismo tiempo. Assi deveis pensar, que sucede en este divino Mysterio; pero de un modo infinitamente mas perfecto, esto es, dignissimo de Dios. Porque el Padre Eterno, contemplandose en el purissimo espejo de su divina naturaleza, produce una Imagen muy expresiva de sí mismo, mas una Imagen substancial, la qual, por estár en Dios mismo, es igualmente Dios, y es el Hijo, igual al Padre, porque recibe de él todas las perfecciones de la esencia divina. Este Padre, y este Hijo, viendose uno à otro tan bellos, necessariamente se complacen en sí mismos, y se aman; y este amor, que resulta, es la tercera Persona, esto es, el Espíritu Santo, en todo, y por todo, igual tambien à las otras personas divinas, como quien participa igualmente la misma naturaleza. Maravillas, que en ninguna de las cosas criadas se pueden jamás soñar, quanto mas suponer. Y por esso la semejanza, traída antes, con todas las otras, que suelen traer los entendidos, à la verdad mas nos convienen à nosotros, que à Dios; y son, como lo observó San Hilario, proporcionadas à nuestra baxa capacidad, no à la alteza sublime de este Mysterio, que excede toda inteligencia. Mas qué se puede hacer? Es menester, que nos valgamos de ellas para entender algun poco, de lo que Dios revela, que si bien será siempre poco, se deberá estimar mucho mas, que el conocimiento claro, y distinto de las perfecciones criadas: pues siempre es mas apreciable el conocimiento, aun obscuro, de las cosas celestes, que el evidente, de las terrenas. Especialmente estando todos los Christianos obligados, no

Tom. II.

S. Thom. 2.2.
q. 2. art. 8.

solo à creer en confuso, mas tambien à creer disintamente este Mysterio, principio, y fin de todos los otros Mysterios, manifestos por la Fé; de donde el Christiano, que no sabe de él nada, se puede decir, que no es Christiano.

13 Añadid, que el conocimiento de este incomparable arcano de la divinidad descubre mas de Dios, que podrian descubrir todas las especulaciones, que formamos sobre su Magestad, segun nuestro solo discurso humano. Porque si Dios no es uno, al modo de las otras cosas, mas de tal suerte es uno, que juntamente es trino;

Jeb. 36. 26.
Eccé Deus
magnus, vicens
scientiam nostram.

claramente se conoce, que en las otras perfecciones suyas no es tampoco perfecto, del modo ordinario, mas de otro, que trasciende mucho sobre todo lo que se puede creer, qualquier pensamiento nuestro. Con esto crece sin medida la Idea, que formamos, de la divina bondad: porque si esta no se pudiera comunicar, mas, que limitadamente, segun, lo que hace en la creacion, como sería infinita? Es propio del bien comunicarse mas, ó menos, segun es en sí, mayor, ó menor; y por esso si el bien finito se difunde à sí mismo de una manera finita, es necesario, que el bien infinito se comunice con proporcion, y esto es, infinitamente. Crece la estimacion del divino poder: porque qué poder es aquel, que no solo llega à producir todo, lo que quiere, fuera de sí; mas llega à producir dentro de sí un termino proporcionado à su eficacia omnipotente, esto es, su divino Hijo, que iguala la omnipotencia del Padre! Crece la estimacion de la divina fabiduria: porque no es este un entendimiento admirabilissimo? Entendimiento, que representa infinitas verdades claras, y ciertas con un solo verbo, y verbo igual al mismo entendimiento? Crece la estimacion de aquella bienaventuranza, que goza aquel ser felicissimo: pues el gozo, que le resulta del contemplarse, es tan limitado, que es el mismo Dios. Id discurrendo de la misma suerte de todas las demás perfecciones divinas. Este Mysterio de la Santissima Trinidad, bien entendido de nosotros, las hace conocer de modo sobrecientemente: tanto, que los Philosophos, que no conocieron este Mysterio, conocieron mucho menos de Dios, que

que conoce oy entre nosotros una simple viejecilla, que no lo ignora. *Confessote Padre, por Señor del Cielo, y de la tierra; porque escondiste estas verdades à los Sabios, y à los prudentes, y las revelaste à los pequeños.* No sé si me abré detenido demasiado en esta explicacion; pero bien cierto es, que no habrá sido mas que conviene, si os apartais de aqui con alguna luz mas clara de esta verdad altissima, para cuyo conocimiento fue criado en el Cielo el Angel, y en la tierra el hombre; y aun para cuya explicacion el mismo Dios tomó nuestra carne, baxando à declararnos con lengua humana tan gran secreto. Pafemos ahora à mostrar la injuria especial, que trae à las divinas personas el pecado mortal, que es el fin principal del Discurso presente.

Math. 11. 25.
Confiteor tibi
Pater, Domine
Cæli, &
Terre, quia
abscondisti
hec à sapientibus,
& prudentibus,
& revelasti ea
parvulis.

§. II.

14 **E**N él conviene, que, para acomodarme à la capacidad de todos vosotros, vaya por un camino totalmente llano: porque, si quisiera declararos, de que manera el pecado es injuria de cada una de las divinas personas, segun su propiedad personal, sería muy dificultoso, que me entendieis. Para ser entendido mejor, es necesario que lo declare, segun sus propiedades, nombradas de atribucion. Me explicaré. Todas las perfecciones divinas, son sin duda comunes enteramente à cada una de las divinas personas, como es comun la esencia, sobre que se fundan: mas sin embargo la Santa Iglesia con cierta apropiacion atribuye al Padre el poder, como al primer principio; al hijo la fabiduria, como al que es producido por via de entendimiento; y al Espiritu Santo la bondad, como al que es producido por via de amor. Segun este orden, assi como será mas manifesta la injuria, que reciben las divinas personas del pecador, assi será tambien mas facil, que qualquiera de vosotros, concibiendola con bastante claridad, la venga à aborrecer.

S. Thom. 1.
p. 4. 39. art. 8.
in con.

15 Al Padre Eterno, pues se atribuye el poder: contra el qual mirad, con que temeridad se levanta el pecado. Deveis saber, que el poder de Dios es tan amplo,

pro, y tan uniuersal, que sin él nada se hace en el Mundo. Si queréis arrojar un suspiro, es menester, que Dios os ayude à arrojarlo: si quereis boluer los ojos al rededor, es menester, que Dios os ayude à boluerlos: si quereis levantar una paja del suelo, es menester, que Dios concorra con vuestra mano à levantarla: de otra manera no se haria jamás cosa, ni se moveria la mano, à lo que quiere, ni se boluerian al rededor los ojos, ni se arrojaría el suspiro. Quando el pecador se determina à executar el mal, Dios, por no quitarle su libertad, no impide aquella eleccion de la voluntad mala, mas la sigue en la execucion, dando al pecador el ser, el poder, y el obrar. Con esto, aunque Dios no causa propriamente el pecado, que es totalmente proprio de nuestra voluntad desreglada, concurre à todas aquellas acciones, con que se executa: de suerte, que v. g. quando un vengativo hiere à su enemigo, Dios no es propriamente causa de la malicia de la venganza, mas la abomina inmenfamente; pero para mantener al hombre en la posesion de la libertad, que le ha concedido, concurre à aquellas operaciones, con que executa la venganza el brazo, que hiere, y el corazon, que aborrece. Lo qual es al diuino poder tan desagradable, y tan duro, que para declararlo, se reduce hasta usar de los acerrísimos terminos de seruidumbre, de fatiga, y de esclauitud.

Hicisteme seruir in tuis peccatis: disteme trabajo en las maldades. Tu, pecador infeliz, dice Dios, en vez de seruirme à mi, me obligaste à que te seruiesse à ti; y à que te seruiesse en el mas odioso empleo, que se puede hallar, esto es, en tus mismos delitos: y en esto con una fatiga tan intolerable, que se cansa mi divina Omnipotencia. Qué se puede decir mas, que valerie de Dios contra Dios, y abusar no solo de las criaturas, mas tambien del Criador? Esta es una audacia intolerable, y una tirania, que no tiene igual. Quando se reveló en Francia à su Rey la Ciudad famosa de Burdeos, y despues fue reducida por fuerza de armas à su antigua sujecion; recibió el perdon, si; mas oíd, con que condiciones. Que el Magistrado con su

S. Thom. 1.
p. q. 49. art. 2.
& 12. q. 79.
art. 2.

Isai. 43. 24.
Seruire me fecisti in peccatis tuis: prebui mihi laborem in iniquitatibus.

In peccatis tuis.

Prebui mihi laborem in iniquitatibus.

Simil.

pro-

propria mano quemasse en la Plaza publica todos los privilegios de libertad, que antiguamente se le habian dado. Este hacer quemar con su propria mano los privilegios, fue sin duda un acto del dominio justissimo, y de la posesion gloriosa, que tomó el Rey de la obediencia, que le devian aquellos ciudadanos. Mas en lo demás, figuraos, quan dura cosa era el ser condenados à hacerse Verdugos de su grandeza, y no solamente à sufrir el castigo, mas tambien à executar por si mismos! Con esto entenderéis, quan desagradable seruidumbre imponéis à Dios con el pecado, obligandole à que sea executor de aquellas acciones, con que el pecado, que le es tan indecoroso, sale à luz; y queriendo, que Dios con su propria mano, como obre contra su propria reputacion; desuerte, que siendo vosotros tan flacos, que no podeis, ni levantar un palito del suelo, tomáis prestado de Dios todo lo que es necesario para hacerle guerra. El hombre ingrato, es infiel ha sido esforzado contra el omnipotente. No se ha esforzado él à si mismo; mas ha sido esforzado. Porque ha traído con su libre alvedrio al mismo Dios à darle el aliento de que abusa.

16 Este es el agravio, que hace el pecador al poder del Padre. Mas no es menor, el que hace à la Sabiduria del Hijo. Porque esta divina Sabiduria requiere necesariamente, que regiltrando todas las cosas sus ojos, todas sean igualmente conocidas, y comprendidas por ella, sin que pueda de modo alguno divertir jamás el pensamiento, presente à todo. Mirad, pues, el gran desprecio, que hace el pecador à los ojos de Dios, provocandolos à altissimo enojo, con un objeto tan desagradable! Un Reo conducido al suplicio tiene este consuelo, que puede hacerse vender los ojos, ó por lo menos puede cerrarlos por no ver los instrumentos del castigo, que le está prevenido. Dios no puede. Es necesario, que vea actualmente las maldades de todos los pecadores. De donde se dice, que todo pecado provoca los ojos de Dios, porque necesariamente se ha de cometer delante de sus ojos: parece, pues (si de los afectos divinos se permite discurrir al modo humano)

Tomo II,

E 3

pare-

Job 15. 25.
Contra Omnipotentem roboratus est.

Roboratus est.

Roboratus est.

S. Thom. 1.
p. q. 14. art. ro.

Isai. 3. 8.
Ut prospectarent oculos Meis statim eius.

Ecll. 17. 17.
Omnes iniquitates eorum in conspectu Dei.

parece digo, que quando los malos rompen la Ley de Dios, podria Dios desear no tener tanta ciencia, por no ver una abominacion tan difonante à su amado honor. Y no le parecerà este modo de hablar extraño, al que se acordare, de lo que dixo à su Pueblo, quando le dixo, hablando por Isaías. Apartad de mis ojos aquellos pensamientos tan maliciosos, à que dàis entrada en vuestra alma, como, si, porque Dios no podia apartar los ojos de sus maldades, pidièssè, que ellos le apartassen las maldades de sus ojos, absteniendose de cometerlas, que es el unico modo de hacer, que no las vea.

17 Dixe, que es el unico modo: porque no solo no puede Dios dexar de ver lo malo, que hace en su divino acatamiento el pecador temerario, quando peca actualmente; pero no puede dexar de verlo antes que peque, y despues que ha pecado. Porque la ciencia divina no està sujeta à olvido, ni à novedad. De donde todo lo que vé quando obras mal, lo ha visto siempre su Magestad por toda la Eternidad, y lo ha de ver siempre por toda la Eternidad tambien. De aquel momento, pues, en que pecais, puede decirse con gran razon, que es un momento, de que depende una Eternidad. Y assi, por mas que por medio de la Confession borreis algun día vuestra culpa, no la apartareis jamàs de los ojos de Dios, cuya ciencia no tiene, ni pasado, ni futuro; y solo tiene un presente perpetuo. Mirará siempre vuestra maldad, que una vez fue, aunque ya no sea. Bien podreis clamar con David.

Apartad vuestro rostro de mis pecados: mas esto será pedir un imposible, como lo hacen los amantes; pues el pecado, aun perdonado, està siempre delante de Dios: y si bien no està ya de la misma forma, esto es para moverle à enojo; està sin embargo como una ofensa hecha à aquella Altissima Magestad, y como el mayor enemigo para los ojos divinos, sin que el pecador tenga ya modo alguno de retirarlo de la divina presencia, que lo llena todo. Acaso no lleno yo el Cielo, y la Tierra? Dice el Señor.

18 Finalmente lo que sobre todo agrava la injuria, que hace el pecador à la Sabiduria divina, es el mo-

Isa. 1. 16.
Averte malum cogitationum vesstrarum ab oculis meis.

Momentum, à quo pendet Æternitas.

Psal. 50. 1.
Averte oculos tuos à peccatis meis.

Ier. 23. 24.
Nunquid non Cælum, & Terram ego impleo? Dicit Dominus.

modo con que Dios conoce el pecado. Porque Dios, no solo necessariamente deve conocer las abominaciones del hombre, quando peca, no solo deve conocerlas siempre, esto es, antes que peque, y despues; pero deve tambien conocerlas en el espejo de su esencia divina. *Aquello que està fuera de si, Dios no lo mira mas que en si mismo.* Nosotros para ver una cosa, necesitamos de bolver nuestra vista à ella: mas Dios no assi: para conocerla, buelve la vista à si mismo: y en si como en un purissimo cristal, comprehende todas las cosas. *No viendo las tinieblas mas que por la luz.*

Si no las conociera de esta manera, fuera la ciencia divina imperfecta, por necessitar de ayuda extrinseca, como es por esto imperfecta la ciencia criada. Por esto, si el hombre comete un hurto, un engaño, una deshonestidad, Dios solo puede conocer aquel hurto, aquel engaño, aquella deshonestidad en el espejo de su esencia divina, haciendo siempre, para decirlo assi, un paralelo entre nuestras tinieblas, y su luz. Pues quien podrá jamàs comprehender quan feo parecerà el pecado, quando sea visto en el fondo lucido de tan infinita hermosura? *Puisseis vuestras maldades en vuestra presencia; nuestro siglo, que es siglo tan desfigurado, y siglo tan malo, nuestro siglo en la iluminacion de vuestro rostro.* El lodo parece tanto mas feo à vista del diamante, que à vista del vidrio, quanto el diamante posee, en comparacion del vidrio, un grado tanto mas estimable de excelencia. *Quan abominable será aquel espectáculo, en que se representa la maldad, comparada con la esencia divina, que es tan perfecta?*

Dicen, que Neron, al assistir à los Gladiadores, miraba las heridas de aquellos desdichados, y la sangre, que havian vertido sobre la arena, por una preciosa esmeralda, la qual representaba, como amables aquellos estragos. Assi lo hacen los pecadores. Consideran sus abominaciones en aquel deleyte, que de ellas reciben, como dentro de una bella esmeralda, y por esto pierden el horror; y aun las aprenden tan amables, que se entretienen con ellas, y hacen gran fiesta. *Como por ri- su obran la maldad.* Quando Dios, por el contrario las

S. Thom. 1. p. q. 14. art. 5. *Id, quod est extra ipsum, Deus non in-tuetur, nisi in se ipso.*

Non aliunde videns tenebras, quam à lumine.

Psal. 89. 7. *Possisti iniquitates nostras in conspectu tuo; scelum nostrum in illuminatione cultus tui.*

Simil.

Plin. 1. 37. cap. 5.

Simil.

Prov. 10. 23. *Quasi per risum operantur scelus.*

mira à vista de su bellissimo rostro, todo resplandeciente, todo puro, delante del qual parecen con inmensa fealdad. Quanto mejor fuera para nosotros el padecer todos los males, que poner delante del acatamiento divino el objecto alqueroso de nuestros delitos, obligandole à lamentarse, de que queremos, como violar su ciencia purissima con la perversidad de nuestra vida! *Hicieron abominaciones delante de mi.*

19 Finalmente, el Espiritu Santo recibe de los pecadores una injuria señaladissima en su Bondad. Por esso hace, que nos avise el Apostol San Pablo, que no queramos causarle tanta amargura: *No contristéis al Espiritu Santo.* Figuraos la Bondad de Dios, como una Madre amorosissima, que os tiene dentro de sus entrañas, como está un hijo dentro del vientre de su Madre. Tal se muestra à si mismo por *Isaias: Oidme los que sois llevados en mi vientre.* Oidme todos los que vivis, como en el vientre de mi bondad. Quiere decir, que assi como una Madre preñada es para su criatura todas las cosas, es aposento para habitar, es lecho para reposar, es carroza para moverse, es manjar para mantenerse, es vida para respirar, assi la divina beneficiencia es para el hombre todos los bienes, bolviendo en utilidad nuestra todos sus divinos atributos; conservandonos con su poder, cuidandonos con su providencia, acariciandonos con su dulzura, perdonandonos con su misericordia, premiandonos con su munificencia, y finalmente haciendonos bienaventurados con su inmensidad, con su infinitad, con su eternidad, y con todo si mismo. Concedid vivamente un poco alguna grave ultraje, que esta bondad divina saca de ella tantos bienes, que al mismo tiempo que reciben de ella tantos bienes, no solo no cuydan de su Madre; mas de mas de esso le despedazan el pecho con una tan grande crueldad, que no se le puede hallar igual! Con razon, pues, los comparó el Señor à los partos de la Vivora, pues tambien buelven à su Madre llagas por gracias, e intentan despedazar aquel pecho, que los abriga, y los alimenta con demostraciones tan tiernas.

Ezech. 16. 50. Recerunt abominaciones coram me.

Ephes. 4. 30. Nolite contristare Spiritum Sanctum.

Simil. Isai. 46. 3. Audite me, qui portamini ab utero.

Gemina viperarum.

Simil.

20 Y lo peor es, que no solo ofende el pecador à la bondad de Dios; mas por esso mismo la ofende, porque ella es buena: y porque es buena infinitamente, por esso la ofende mas. No hay en la tierra cosa alguna, que sea menos amada, porque es mas amable; y sea mas despreciada, porque es mas digna. Estos son los agravios, que el pecador reserva para la bondad incomparable del Señor. Si la primera vez, que entró en aquella casa infame, se huviera quebrado una pierna, crecis, que huviera buuelto à ella la segunda? Que os dá, pues, atrevimiento de recaer en pecado, sino la estimacion, que tenéis de la bondad de Dios, que os aguarda à penitencia, despues de las ofensas, que le haveis hecho, y os las perdona? *Porque no se pronuncia presto contra los malos la sententia, los hijos de los hombres cometen sin temor alguno los males.* Por aquella misma razon, porque el Señor es mas amable, y mas apreciable, por aquella misma, le aborreceis, y le despreciáis. Demás de esto, si la bondad de Dios tuviera termino, temeriais añadir pecado à pecado, dudando, si por ventura se estenderia tan allá para perdonaros. Mas ahora, que sabéis, que la bondad del Señor excede todo limite, os valéis de esta perfeccion misma, como de incentivo para multiplicar las culpas. Pues, porque la bondad divina es infinita, le ofendeis mas, y mas sin algun reparo: y lo que por su naturalidad es motivo para un infinito amor, os sirve à vosotros de estímulo para hacerle infinitos insultos, por despreciar no solo su bondad, mas las riquezas de su bondad, superiores à todo credito. *Por ventura despreciáis las riquezas de su bondad?*

21 Como no basta esto, para que bolvamos al camino, y entremos dentro de nosotros mismos? *Acordaos de esto, y confundios: quiero decirlos con Isaias: Bolved, prevaricadores, al corazon.* Acordaos de las cosas, que os he dicho, Catholicos, y confundios por los pecados cometidos, bolviendo luego al verdadero camino. Quando estais para confesaros acordaos, de que pecando, os hicisteis un Dios segun vuestro antojo; y aun vosotros mismos os hicisteis un

Eech. 8. 11. Quia non profertur cito contra malos sententia, absque timore ullo filii hominum perperant in ea.

Rom. 2. 4. Audistis iniquitatis oculos de su bondad?

Isai. 46. 8. Memento te istud, & confundimini: redite, prevaricadores, ad cor.

Ezech. 18. Idolo de vosotros mismos. *Se levantó tu corazón, y Elestatum est dixisti. To soy Dios. Porque diste tu corazón, como cor tuum, & corazón de Dios. Clamaba la conciencia, que no, que no había mas, que un Dios; y que por esto era menester oírle, y obedecerle; y vosotros con la voluntad perversa, respondisteis, que no conociais mas Dios, que vuestro gusto; y os tratasteis, como independentes de él, y como dueños absólutos de vuestro albedrío.*

No os parece, que estas cosas os devian llenar el Alma

de confusión, ú quando vais à confesáaros, las pensáis? Pues si de aqui adelante os bolviere à sollicitar el Demonio à semejante rebelion. *Bolued, Prevaricadores, al corazón. Considerad, si le es devido, que sien-*

de Dios, en su ser, unico, simple, y singular, no haya de poseer el primer lugar en vuestro espíritu, y no haya de ser servido de vosotros sin igual. Y porque, como Christianos, os hallais dignos de creer un Mysterio tan alto, como el de la Santissima Trinidad. *Acor-*

taos de esto, y confundios. Considerad el ultraje, que haveis hecho al poder del Padre, haciendo, que sirva su concurso à vuestras concupiscencias, el ultraje, que haveis hecho à la Sabiduria del Hijo, poniendo delante de sus ojos las abominaciones de vuestras maldades: el ultraje, que haveis hecho à la bondad del Espíritu Santo, abusando de su cortesia para pecar mas desenfrenadamente. Y en adelante, quando, ò el Demonio, ò el Mundo, ò la Carne os sollicitare, para que repitais tales traiciones, contraponed à este ternario de enemigos el respeto devido à la Santissima Trinidad. *Bolued, prevaricadores, al corazón. Mirad, quanto menos gravemente traspassa la Ley divina aquel Infiel, que no tiene conocimiento de estos altísimos Mysterios, que os están descubiertos. El se podrá escusar de algun modo en el divino Juicio: mas vosotros, como os escusareis? El que ofende à un Principe à media noche, le puede bien decir: Señor, no os conocí: pero no se lo puede decir, el que le ofende à medio dia, en su Corte, en su Camara, sobre su Trono Real. Seremos, pues, inexcusables, Catholicos, si quisiéremos proseguir en obrar mal, después que la Ley de Christo nos ha da-*

Memento istud, & condaos de esto, y confundios.

Redite, prevaricadores, ad cor.

Simil.

dado tanta noticia de Dios; y de las tres Divinas Personas por medio de la Fé, y con ella nos ha estrechado en un nudo de particular fervidumbre por medio de aquel Santo Bautismo, que se os dió en su nombre. *Tendo, pues, enseñad à todas las Gentes: bautizandolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Este ha de ser de aqui adelante nuestro proposito inviolable, si no queremos llevar indignamente el carácter de Christianos. Un Alma sola para un Dios solo: y las tres Potencias, con que se adorna, sean todas en obsequio de las tres Personas Divinas, de las quales son, como Retrato. Acuerdeme de Vos, entiendaos à Vos, ameos à Vos, ò Bienaventurada Trinidad.*

Matth. 28. 18. *Et tunc ego mitto vos in mundum, & vos eritis testes de omni gente. Qui ergo crediderit, & baptizatus fuerit, salvus erit.*

Aug. 1. 5. de Trinit.

Meminerim tui, intelligam te, diligam te, ò beata Trinitas.

DISCURSO V.

LA INJURIA, QUE HACE EL PECADO mortal al beneficio de la Encarnacion.



NO de los titulos mas reparables, que dió el Propheta Isaias al Salvador del Mundo, fue el apellidarle admirable. *Se llamará admirable.* Però qué quiere decir admirable? Para formar la admirabilidad en un efecto, requiere

Santo Thomás una aparente contradiccion, de tal calidad, que à la primera vista se ignore su causa verdadera. *Que contradiccion mas estraña, y mas desconocida, podia jamás parecer entre los hombres, que verse unidas en una persona dos naturalezas, infinitamente entre si distantes, como son la Divina, y la Humana? Si vierais unida la nada con este Mundo, no os maravillariais altísimamente? Mayor distancia hay entre Dios, y el hombre, que entre el Mundo, y la nada: de donde es, que el*

Isai. 9. 6. *Vocabitur nomen ejus admirabile.*
S. Thom. 2. a. 18. q. 1. art. 5.